

De San Martín de los Andes a Tierra del Fuego, una travesía en ómnibus por los magníficos escenarios naturales del sur argentino.

Noticiero

Córdoba espera el Dakar 2010

La Agencia Córdoba Turismo recorrerá distintos puntos el país en una gira promocional para dar a conocer todos los productos turísticos que ofrece la provincia, por el paso por segunda vez del Rally Dakar. Además presentarán el calendario completo de eventos que se desarrollarán en Córdoba durante los meses de diciembre, enero y febrero. La gira busca invitar a los turistas a recibir el año nuevo en Córdoba y a la vez disfrutar del Dakar 2010 que pasará por la provincia el 2 y 3 de enero, días en que cientos de autos, motos, camiones y cuadriciclos atravesarán más de 430 kilómetros por las sierras cordobesas. La competencia atravesará caminos de los valles de Calamuchita y Punilla.

Circuitos porteños de Audioguía móvil

"La Plaza de Mayo"; "Eva Perón. Su voz, su muerte"; "Perón, Perón"; "Perón y Montoneros", "Puente de la Mujer", "Plaza San Martín"; "Casa de Carlos Gardel", "Plaza San Martín", "Avenida de Mayo" y "Casa de Osvaldo Pugliese" son los diez sitios más visitados dentro de los circuitos turísticos de Audio Guía Móvil. A su vez los tres circuitos más visitados son: Plaza de Mayo, Abasto y Puerto Madero. Audio Guía Móvil es un servicio del gobierno porteño que ofrece distintos recorridos de interés turístico e histórico, cada uno compuesto por varias paradas. A cada parada le corresponde un archivo de audio que se puede escuchar desde un teléfono celular o bajándolos de la web. Entre los sonidos se encuentran las voces de personajes históricos, canciones clásicas, diálogos de películas. Los recorridos son doce y cada uno cuenta con la locución de un narrador que brinda información general sobre el circuito y presenta los testimonios sonoros. Más información en http://www.bue.gob.ar/recorridos/



Nyhavn, el canal donde vivió Hans Christian Andersen, es hoy un lugar para pasear y visitar bares.

DINAMARCA *Copenhague invernal*

Luces escandinavas

La capital danesa, que albergará a partir de mañana la Cumbre del Clima de la ONU, vive durante todo diciembre al ritmo de las fiestas navideñas, entre celebraciones y una mágica iluminación. Castillos, monumentos, parques y la famosa Sirenita del puerto, en un paseo por la moderna y antigua Copenhague.

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: VISIT COPENHAGUE

Todos los caminos llevan a Copenhague, por lo menos durante esta semana en que la ciudad es anfitriona de una reunión mundial destinada a poner un freno al cambio climático. Desde el fondo del mar, la famosa Sirenita de Hans Christian Andersen hubiera apoyado las iniciativas para proteger su ambiente y el de la superficie de la tierra, que le causara tantas desdichas de amor. Reclinada para siempre en su piedra frente a la bahía del puerto de Copenhague, una vez más su silueta pequeña de aspecto frágil –tal vez coronada de nieves invernales– será una de las figuras más fotografiadas de la ciudad. Hace casi un siglo que la Sirenita de bronce fue instalada allí, en homenaje al célebre cuento infantil, y en estos meses ofrecerá una de las últimas oportunidades para verla, al menos durante un tiempo: es que, por primera vez en su historia, la estatua dejará Copenhague entre mayo y octubre del año próximo para la ExpoShangai 2010.

COPENHAGUE EN NAVIDAD Copenhague es Kobenhavn, en danés, como para recordar que estamos en un puerto (havn) y, para más datos, en una isla: Seeland, la más grande del reino, al este de la península de Jutlandia, que se interna en el Báltico frente a Suecia y Noruega. Para muestra basta un botón: sólo se pueden sospechar de su idioma algunas proximidades con el inglés, y algunas más con el alemán. Pero la receptividad danesa alcanza para superar las diferencias y sentirse uno más en esta ciudad amigable, ordenada, cuidadosa del ambiente y al mismo tiempo llena de vida. Se dice –lo aseguran encuestas científicas– que la población de Dinamarca es la más feliz del mundo... y no sólo porque tiene uno de los salarios más altos del mundo, sino también por su alto nivel de libertades personales y la igualdad social.

En pleno diciembre, cuando todo el mundo sale a la calle para preparar las fiestas navideñas, no cuesta nada creerlo. De punta a punta, Copenhague está iluminada como si fuera un abeto gigante, empezando por uno de sus lugares más conocidos y tradicionales: el parque de diversiones Tivoli, que desde 1843 es uno de los iconos de la capital danesa. No importa que hoy puedan haberlo superado en vértigo y juegos otros grandes parques en todo el mundo: Tivoli, sobre todo cuando se lo ve bajo una fina lluvia de silenciosos copos de nieve, sigue siendo el más romántico y mágico, con sus referencias a la mitología nórdica y los universales cuentos de Andersen.

El creador del Patito Feo, de la Niña de los Fósforos y el Soldadito de Plomo es otra figura omnipresente en Copenhague. Hay pastelerías con su nombre, como el Conditori & Café HC Andersen que propone desde la vidriera exquisiteces en tortas y chocolates; un museo, el Maravilloso Mundo de Hans Christian Andersen, que muestra espléndidos cuadros sobre sus cuentos con efectos animados de luces y sonidos; estatuas que lo retratan en su madurez y que atraen el homenaje de los chicos y los grandes que visitan la capital danesa... a veces olvidados de que aquí vivió el autor de algunas de las más entrañables historias de su infancia.

"INTERPRETACION DE COPENHAGUE" Sólo los iniciados saben que con este nombre se conoce una interpretación de la mecánica cuántica, así llamada por la ciudad donde vivía uno de los científicos que la formularon. Pero para el viajero la interpretación de Copenhague es otra cosa: se trata, simplemente, de tomar un mapa para orientarse, ubicar los principales puntos de interés y empezar a cami-

DATOS UTILES

- Cómo llegar: hay vuelos diarios desde las principales capitales europeas hasta el aeropuerto de Copenhague, el más grande del norte de Europa. En auto o en tren, se puede llegar a Suecia en media hora a través del Puente de Öresund; también hay ferries desde Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Noruega y Polonia.
- En Copenhague hay boletos (klippekort) para utilizar en todo el transporte público por la ciudad, por diez viajes (130 coronas). El viaje individual cuesta 21 coronas.
- Dinamarca forma parte de la Unión Europea, pero no de la zona euro: utiliza su propia moneda, la corona danesa (DKK), que se cotiza a unas cinco DKK por dólar.
- "Hans Christian Andersen's Wonderful World": Rådhuspladsen 57, Tel. 45 33 323131. E-mail: info@topattractions.dk.
- Tour por los canals: Canal Tours, The Netto Boats, The Water Bus (con bajadas y sin guía). Salidas desde el Puerto y Nyhavn.
- Más información en www.visitcopenhagen.com


El Castillo de Rosenborg, de estilo renacentista, donde se conservan las Joyas de la Corona danesa.

nar. En invierno, naturalmente, habrá que hacer altos más seguidos y terminar más temprano: hace mucho frío y los días son cortos. Pero la atmósfera navideña contagia a los transeúntes y lo compensa todo.

Stroget es el nombre de la avenida más céntrica de Copenhague, considerada también como la calle peatonal más larga del mundo, con 1,1 kilómetros de extensión entre la Rådhuspladsen (Plaza del Ayuntamiento) y Kongens Nytorv: una tras otra, como reflejando la fuerte diversidad que reina en la capital, se suceden las boutiques de las marcas más caras del mundo y pequeños negocios accesibles, mezclados con tiendas de recuerdos que ostentan, en todas las formas, tamaños y accesorios posibles, los colores rojo y blanco de la bandera danesa. Y luego, si se sigue bastante más adelante, atravesando más calles, parques y plazas, se llegará a la famosa Sirenita. Para orientarse mejor, hay que recordar que Stroget es en realidad un "apodo" para una serie de calles: Frederiksberggade, Nygade, Vimmelskaftet, Ostergade, Nytorv, Gammeltorv y Amagertorv Square.

Más allá de la actividad comercial, la avenida permite acercarse a muchos lugares interesantes de Copenhague: la iglesia de Helligåndskirken; la catedral de Vor Frue Kirke (Nuestra Señora), que los daneses presentan recordando que aquí se casó el príncipe heredero Frederik con la australiana Mary Donaldson; la plaza Gammeltorv; la fuente Stork de la plaza Amagertorv y, cruzando un canal, la sede del parlamento en el Palacio Christiansborg. También está cerca Amalienborg, el palacio real o "palacio de invierno" de la reina Margarita, que toma el nombre de su antecesora Sofía Amalia. Parte de los interiores del edificio se pueden visitar, pero también alcanza con admirar desde afuera la regularidad de sus líneas, la estatua ecuestre de Federico V y el cambio de guardia, en un ritual menos ostentoso que el británico y por lo tanto más adecuado a la discreción danesa. El otro palacio que hay que conocer es el Rosenborg, en el centro de la ciudad y de estilo renacentista. Fue levantado en 1606 para el rey Christian IV, y ampliado varias veces hasta 1624. Hoy es un museo cuyas colecciones están abiertas al público y permiten conocer la historia de la cultura real danesa desde el siglo XVI hasta el XIX: en particular, las Joyas de la Corona y los símbolos de la monarquía danesa (espadas, cruces y coronas).

CIUDAD DE PUERTO De paseo por Copenhague, no hay que olvidar que la ciudad es un puerto, y lleva una larga tradición de mirar hacia el mar. Una de las mejores maneras de apreciarlo es embarcándose en una navegación por los canales: así se recorre gran parte de la ciudad vieja, y se pueden divisar algunos de los principales monumentos y vistas clásicas de la capital, más encantadora que nunca cuando se la ve adornada por miles de luces para las fiestas.


El Rådhus, o Ayuntamiento, en la parte más céntrica de la ciudad, decorada para las fiestas.

La otra manera es visitar Nyhavn, un canal con coloridas casas del siglo XVII donde se concentran los bares, cafés y restaurantes, en un ambiente popular y distendido. Las vistas del canal son tan distintivas que hasta fueron reproducidas, en miniatura, en el Legoland de Billund, donde se replican en ladrillitos minúsculos los principales monumentos de Dinamarca. Nyhavn fue construido durante la guerra sueco-danesa de 1658-1660 como una salida al mar desde la ciudad vieja, y si en los primeros tiempos se hizo una rápida mala fama –de la mano de la prostitución y los marineros pasados de copas– luego logró reconvertirse y hoy es uno de los puntos insoslayables para los residentes y los visitantes de paso en Copenhague. Tal vez por eso no es casualidad que, una vez más, esté asociado al recuerdo de Andersen, que vivió durante varios años en Nyhavn 18. No muy lejos de allí, su Sirenita sigue mirando hacia tierra firme, dando la espalda al mar que fue fuente tanto de sus desdichas como de la riqueza de Copenhague.

Noticiero

El Noroeste en París

Las provincias del Noroeste son una de las principales opciones de turismo en Argentina para el mercado francés, un dato confirmado por el gran interés generado en la feria de turismo internacional IFTF/Top Resa realizada en París. "Siempre estamos en esta feria porque el mercado francés representa el 17% de nuestro turismo, y el turismo francés es uno de los pocos que no han disminuido este año", dijo Federico Posadas, ministro de Turismo y Cultura de Salta. El Noroeste contó con un importante stand de 225 metros cuadrados que promocionó a la Argentina en la Feria, una de las citas obligadas para los promotores turísticos en el continente europeo. Posadas adelantó que pronto se sumará en su provincia una propuesta innovadora: "El museo de los sentidos en Cafayate, donde se podrá vivenciar el día y la noche de cualquier rincón de Salta, con sus vientos y sus particularidades". El museo funcionará dentro de la bodega Encantada, donde cada febrero se realiza el tradicional festival folklórico "La Serenata a Cafayate".

Verano en Mar del Plata

El titular del Ente Municipal de Turismo marplatense, Pablo Fernández, sostuvo que "hay muy buenas expectativas con respecto a la llegada de turistas" para la próxima temporada de verano. El funcionario aseguró "Mar del Plata está teniendo un muy buen ingreso de turismo los fines de semana, principalmente desde la Capital Federal, La Plata y ciudades vecinas del interior bonaerense". "Mar del Plata presenta siempre un mercado inmobiliario, comercial y gastronómico muy competitivo, lo que hace que los turistas cada vez más opten por nuestra ciudad como el lugar de descanso elegido", agregó. El Colegio de Martilleros anunció que el precio de los alquileres para esta temporada 2009/10 no va a tener variantes, con un promedio de $900 por quincena para un departamento de un ambiente; $1.200 para dos ambientes y $1.600 para tres ambientes.



Frente a la bahía de Ushuaia, el bucólico paisaje del fin del mundo.



La Cueva de las Manos, el atractivo principal del viaje en bus de Bariloche a El Chaltén.



En el límite entre la estepa y la montaña, el ómnibus avanza por una recta de asfalto.



Aguas azules como las del Caribe en el Parque Nacional Los Alerces.

POR JULIAN VARSAVSKY

PATAGONIA *De Neuquén a Tierra del Fuego en ómnibus*

El largo viaje

Un itinerario a bordo de un autobús por los extraordinarios paisajes de la Patagonia argentina. San Martín de los Andes, Bariloche, Esquel, El Chaltén, El Calafate y un cruce en ferry por el Estrecho de Magallanes para desembarcar en Tierra del Fuego. En el largo trayecto, parques nacionales, cerros, lagos y la impactante Cueva de las Manos.

Si se desea recorrer la Patagonia, lo más rápido es llegar en avión a alguno de los destinos clásicos –como Bariloche, El Calafate o Ushuaia– para después continuar el itinerario por las principales ciudades de la región en otros vuelos. Otra posibilidad es viajar en auto propio, lo cual tiene la ventaja de poder parar donde se quiera, ya sea para descansar o para conocer cada rincón del vasto territorio austral. Pero existe una tercera alternativa para quienes no tienen auto: viajar en ómnibus. Además de ser más económica que el avión, la travesía por las rutas permite compenetrarse mejor con el paisaje y la cultura patagónica, y también ir descubriendo los sutiles cambios de la geografía, que pasa de los densos bosques andino-patagónicos a la más reseca estepa.

Queda por supuesto la opción de alquilar un auto, que salvo que sea entre cuatro personas es bastante más cara que los micros.

A continuación proponemos un viaje en ómnibus por la Patagonia, un periplo abarcativo del cual el lector podrá elegir un fragmento, y quizá regresar en avión una vez alcanzado el punto más lejano. Y para los que estén dispuestos a salir a la aventura, quizá lo más atractivo sea llevarse una carpa para ir armando el viaje día a día, sin un calendario preestablecido.

PRIMERA PARADA Partiendo en ómnibus desde Buenos Aires, un buen punto de llegada directo y con servicio coche-cama es la ciudad neuquina de San Martín de los Andes.

Desde San Martin de los Andes el paso obligado es Bariloche, donde vale la pena quedarse varios días para visitar la isla Victoria, los diferentes sectores del Parque Nacional Lanín y el bosque de Arrayanes.

Antes de seguir viaje desde Bariloche hay que evaluar una decisión. Se puede tomar un micro cualquiera a Esquel para recorrer unos días el Parque Nacional Los Alerces y viajar en el tren histórico La Trochita, o tomar el ómnibus de la empresa Chaltén Travel que desde Bariloche va por la Ruta 40 rumbo a la localidad de Perito Moreno, pasando de largo Esquel. Quienes opten por ir también a Esquel, pueden de todas formas tomar ese micro en esa localidad y a partir de allí hacer el interesante itinerario de esa línea que une Bariloche con El Calafate con paradas intermedias, viajando siempre de día para poder ver el paisaje.

La primera parada del micro que va por la Ruta 40 desde Bariloche es en la localidad de Perito Moreno en Santa Cruz, base para visitar la Cueva de las Manos. El trayecto Bariloche-Perito Moreno tarda unas 12 horas a través de la más pura estepa patagónica, con sus planicies infinitas a los cuatro costados. A Perito Moreno se llega por la noche y a la mañana siguiente se hace la excursión a la Cueva de las Manos.

MANOS PREHISTORICAS De los diferentes segmentos del viaje patagónico propuestos en esta nota, el más importante es el de la Cueva de las Manos, que está en un lugar bastante apartado de todo, a donde no se llega en avión. El trayecto desde El Calafate –el aeropuerto más cercano– es largo e implica dormir en la zona de las Cuevas –en la localidad de Perito Moreno–, y por otra parte alquilar un auto no resulta nada económico. Por eso es tan práctico en este caso el servicio de micros que une Bariloche con El Calafate por la Ruta 40, ya que pasa por Perito Moreno –con un precio muy lógico– y permite quedarse tres noches para recorrer la zona y luego seguir viaje hacia El Chaltén.

Al observar los dibujos de la Cueva de las Manos la pintura parece fresca, como de ayer. Pero las manos más antiguas fueron pintadas hace unos 9350 años, casi al aire libre en unos aleros rocosos y adentro de una cueva que les brinda algo de protección. Lo primero que llama la atención en el lugar es la inmensidad del Valle del Río Pinturas, un gran cañadón rocoso que se pierde en la distancia caracoleando con los meandros del río. A cada lado se levanta un altísimo acantilado donde están los aleros y la famosa cueva, en un lugar bastante inaccesible por lo escarpado de las paredes.

La pregunta lógica que se hace todo el mundo es ¿qué significado tenían aquellas repetitivas manos? Y la verdad es que a ciencia cierta no se sabe, y difícilmente alguna vez se vaya a saber. La hipótesis central es que el sitio habría sido un centro ceremonial ligado a un ritual de curación. Pero lo más impresionante de la Cueva de las Manos es su aislamiento, la virginidad de un paisaje que parece detenido en la prehistoria, donde no hace falta abstraerse demasiado para ver a los auténticos autores de aquellas pinturas corriendo sobre la meseta del otro lado del cañadón para encerrar un guanaco y darle muerte. Porque a juzgar por lo que se ve a simple vista, estas manos fueron pintadas ayer.

CERROS Y GLACIARES Después de pasar tres noches en Perito Moreno para poder hacer una excursión a la localidad de Los Antiguos y conocer el inmenso Lago Buenos Aires así como alguna de sus fincas de producción de cereza, le esperan al viajero unas 12 horas de viaje por la Ruta 40 para llegar hasta las montañas cordilleranas de El Chaltén, con sus tupidos bosques andino-patagónicos.

El micro se puede dejar en El Chaltén o también seguir directamente hasta El Calafate. Una vez en El Chaltén lo recomendable es quedarse un mínimo de cuatro días, que pueden ser varios más si uno es un fanático caminador de la montaña. Entre las caminatas más espectaculares están el sendero a la Laguna de los Tres y la que llega a la base del Cerro Torre y permite caminar sobre un glaciar. También hay dos espectaculares navegaciones, una por el Lago del Desierto y otra por el Lago Viedma, que tiene como opcional una caminata sobre el glaciar del mismo nombre.

El periplo patagónico por la 40 tiene como siguiente destino El Calafate, para recorrer el famoso glaciar Perito Moreno, navegar entre los témpanos del glaciar Upsala, hacer una caminata sobre el hielo, y quizá también una salida en 4x4 por las montañas que rodean la ciudad o visitar alguna estancia para saborear un corderito patagónico al asador y conocer los secretos de la esquila de las ovejas.

FINAL EN EL ULTIMO CONFIN Muchos viajeros terminan la

>>>

DATOS UTILES

Cómo moverse:

■ Desde Buenos Aires a San Martín de los Andes se puede viajar por Vía Bariloche, que tiene micros diarios a esa ciudad. El pasaje cuesta desde $ 260. Para viajar desde Bariloche a Esquel esta misma empresa ofrece pasajes desde $ 45. www.viabariloche.com.ar

■ Desde Bariloche (o Esquel) pasando por Perito Moreno para visitar La Cueva de las Manos y luego seguir hasta El Chaltén o El Calafate: empresa Chalten Travel. Tiene micros que salen los días de fecha impar desde Bariloche (con posibilidad de subir en Esquel) hacia Perito Moreno (donde se pasan 3 noches y se parte hacia El Chaltén o El Calafate (hay que elegir uno de los dos destinos). El tramo de Bariloche a Perito Moreno cuesta $ 190; el tramo de Perito Moreno a El Chaltén o El Calafate cuesta $ 190. Esa misma empresa tiene otro servicio que une El Chaltén con El Calafate que cuesta $ 70. En cada tramo se tardan entre 12 y 14 horas, con paradas para comer, salvo el tramo El Chaltén-El Calafate en el que se tardan tres horas. El viaje se puede hacer en sentido inverso y terminar en Bariloche. La misma empresa también une Puerto Madryn con Perito Moreno, incluyendo en el medio una visita al Monumento Natural Bosque Petrificado y una noche de hotel en Perito Moreno. Más información: Tel.: 011-4326-7282 www.chaltentravel.com

■ Para viajar desde El Calafate a Río Gallegos hay micros diarios de las empresas Interlagos (Tel.: 2902 491179/018), Sportman (Tel.: 2902 492680) y Taqsa (www.taqsa.com.ar). Desde Río Gallegos se llega a Ushuaia con los micros de la empresa Tecni Austral, que parten todos los días a las 8 a.m. y cruzan primero la frontera a Chile para abordar una barcaza que atraviesa el legendario Estrecho de Magallanes. El precio del pasaje Río Gallegos-Ushuaia es de $ 180. www.tolkarturismo.com.ar/terrestres

Perito Moreno:

■ Hotel Austral. Habitación doble, $ 250 Tel.: (02963) 432605

■ Hotel Belgrano. Habitación doble, $ 180 Tel.: (02963) 432019.

El Chaltén:

■ Nuevo Poincenot Hotel. Habitación doble, $ 380. Tel.: (02962) 493092

■ Albergue Rancho Grande. Habitación compartida, $ 60 y $ 240 la doble.



El bosque andino patagónico de los alrededores de San Martín de los Andes.

>>>

gira patagónica en micro justamente en El Calafate, y desde allí toman un avión de regreso a Buenos Aires. Pero la gira puede continuar rumbo a Tierra del Fuego en un viaje muy interesante, que incluye un cruce en ferry por el Estrecho de Magallanes. Desde El Calafate hay que tomar primero un micro a Río Gallegos (cuatro horas) y desde allí parte otro a Ushuaia en un viaje de cerca de 12 horas por la más ascética nada patagónica. Una nada que es relativa, por supuesto, ya que se trata de una dimensión distinta –la esteparia– con paisajes de 360 grados de espacios vacíos donde la tierra plana se encuentra con el mar y una nutrida fauna costera como lobos marinos y toda clase de aves.

El micro atraviesa la frontera a Chile desde Río Gallegos y en la localidad de Punta Delgada se toma el ferry que cruza a la isla de Tierra del Fuego por el estrecho de Magallanes en 20 minutos. Después se desembarca en la Bahía Azul –Tierra del Fuego chilena– y luego de 30 km de pavimento comienza el ripio hasta regresar al territorio argentino en el Paso Fronterizo San Sebastián.

Lo interesante de este último segmento del viaje es que se recorren los sectores más inhóspitos de la ya de por sí inhóspita Tierra del Fuego, por lugares a donde generalmente no llegan los turistas. Se pasa por la capital fueguina –Río Grande– y el pueblito pesquero de Tolhuin para finalmente desembocar en el bucólico paisaje de la Bahía de Ushuaia. Allí, por alguna oculta razón, uno tiene la sensación de estar en el arquetipo de los puertos del mundo; o en el último puerto antes del "fin", donde conviven lujosos cruceros, fantasmales barcos carcomidos por el óxido y barquitos pesqueros que, al lado de algún trasatlántico, parecen un cascarón de nuez. Es la culminación de un largo viaje por tierra –en un puerto donde otros culminan un largo viaje por agua–, en medio de un paisaje melancólico y frío, con algo en el ambiente subrayando que hemos llegado a la Patagonia más austral, solitaria y remota, después de la cual ya no hay nada más, salvo el viento, el frío y la soledad de la Antártida. Es la quintaesencia de la Patagonia, aquella donde sin la necesidad de desplegar un mapa, uno tiene la sensación física de estar observando el paisaje del fin del mundo en su máxima expresión. ✹



La iglesia de Santiago Apóstol, del siglo XVII, frente a la plaza principal de la ciudad.

MEXICO *El pueblo*

Campos

Cerca de Guadalajara, Tequila es la cuna de la más famosa bebida mexicana, que antiguamente conocieron y disfrutaron sus pobladores nativos. Entre plantaciones de agave que crecen al sol, picantes exquisiteces gastronómicas y recuerdos coloniales, la ciudad invita a conocer el proceso de destilación del tequila y sus bien conocidas consecuencias.

TEXTO Y FOTOS DE LEONARDO LARINI

En todos los viajes, además de admirar los grandes atractivos de las ciudades o sitios naturales que se hayan elegido como destino, uno suele quedarse con alguna imagen, generalmente pequeña, que tal vez llegue a ver sólo de casualidad pero sin embargo marca la estadía tanto como las catedrales, los rascacielos, los museos, las cataratas o las montañas nevadas. Pueden ser las antiguas y gastadas balanzas de hierro de las verdulerías de Centro Habana, o las hojas de los almendros cayendo en el agosto de Río de Janeiro, o las escurridizas ardillas del Battery Park de Nueva York, por citar sólo algunas.

En este caso, apenas llegado a la localidad mexicana de Tequila, lo que sorprende al cronista es la "aguja", con "hilo" y todo, que nuestro anfitrión acaba de cortar del extremo superior de un agave, la planta verde-azulada con que se produce la célebre bebida espirituosa del lugar. Peligrosamente filosa, y con delgados filamentos que cuelgan de su parte inferior y hacen las veces de hilo, esta aguja –la mismísima punta de la planta– bien podría formar parte de cualquier costurero tradicional. Pero además, una fibra interna de esta hoja inmensa y dura sirve como papel. Ambos objetos, por supuesto, eran utilizados varios siglos atrás por los nativos de esta tierra. En tiempos tan tecnológicos, semejante simpleza desconcierta y atrae. Como no podía ser de otra manera, los aborígenes mexicanos también utilizaban el jugo extraído de esta planta para beber en sus ceremonias religiosas. Pero claro, los siglos pasaron, y además de inventarse las agujas de metal y los hilos de coser de seda o algodón, también nacieron los métodos de destilación para los azúcares de las plantas a partir de las cuales se obtienen bebidas. En ese sentido, la Casa Cuervo fue pionera en esta actividad, que comenzó en 1785, y actualmente elabora unos de los mejores tequilas mexicanos.

BEBER CON LOS CINCO SENTIDOS A 65 kilómetros de Guadalajara, Tequila es un pequeño municipio de Jalisco que ostenta la categoría de "Pueblo Mágico" otorgada por la Secretaría de Turismo de México a las localidades de rico patrimonio histórico y cultural. En este caso se trata del sitio donde se crea la bebida nacional por excelencia, y desde donde parte hacia los principales mercados del mundo: sobre todo hacia el Mediterráneo, ya que Grecia es el mayor importador de tequila en el mundo.

El proceso comienza de manera artesanal y cruda bajo el caliente sol de la zona, con los llamados "jimadores" podando y cortando el agave con distintos machetes y herramientas parecidas a palas, hasta desenterrar de ellos la enorme "piña", el tubérculo que contiene el azúcar. Posteriormente esta piña será sometida al procedimiento de horneado a vapor, desgarramiento para obtener el jugo, agregado de levadura, fermentación y destilación. Con la compañía de un guía didáctico y preciso, la metodología es fácil de comprender mientras se realiza el recorrido, que



Los "jimadores" podan y cortan el agave hasta desenterrar la "piña" que contiene el azúcar.



El monumento de los Defensores de la Población de Tequila, junto a la Plaza de Armas.



El "paisaje agavero" típico de Tequila está considerado como Patrimonio de la Humanidad.

de Tequila

de agave

comienza en los infinitos campos azulados y finaliza en la fábrica, un inmenso y bellísimo edificio colonial pleno de columnas, esculturas indígenas, plantas y flores (además de un minimuseo con los primeros automóviles utilizados por la empresa para la distribución de su producto, dignos ejemplos de la antigua y elegante industria automotriz local).

Allí, al final del itinerario, el cronista y sus colegas son invitados a la subterránea bodega de la familia Cuervo, donde un gran barril atesora unos cuantos litros de la mejor producción anual. Después de la explicación sobre cómo disfrutar y apreciar la bebida a través del olfato (el aroma varía de acuerdo con la posición de la nariz), la vista (distingue las diferentes tonalidades), el tacto (es obligación tomar la copa por la base, para no aumentar la temperatura del líquido); el oído (el sonido del brindis) y el gusto (por fin probar el "elixir de los dioses"), se comprende por qué los antiguos indígenas le otorgaban poderes superlativos: después de apenas unos sorbos uno es capaz de salir a cortar agaves envuelto en un poncho salteño y, si en vez de sorbos se beben medidas, bien podría inventar una perfecta religión en no más de dos o tres horas. Reímos con las ocurrencias, pero a decir verdad el tequila –contrariamente a lo pensado hasta este especial momento– es una bebida sumamente sofisticada, que como todas las buenas bebidas alcohólicas hay que saber saborear cumpliendo los consejos de los expertos.

HISTORIA, ARQUITECTURA Y HELADOS Después de saludar a Pepe, el cuervo mascota de la casa –pájaro bello si los hay, de acharolado y suave plumaje, que la fábrica reemplaza cada tres años para que tenga la posibilidad de vivir en su hábitat natural– el recorrido concluye con un almuerzo en la fonda Cholula, enfrente de Casa Cuervo y tan hermosamente colonial como ella. A primera vista, el plato inicial, como casi todos los platos mexicanos, asusta a los profanos. Lo que parece una especie de guiso flotando en ardiente chile es la famosa "sopa azteca", una exquisitez preparada con tomates, pan de maíz en rodajas, perejil, pedazos de queso y trocitos de palta que al primer bocado aleja todo temor. Es picante, sí, pero como todas las comidas saboreadas durante el viaje, al instante se transforma en manjar irresistible. Después vendrán una serie de tacos y otras especialidades, todas acompañadas por salsa de guacamole con –pequeño gran detalle– semillas de granada, una combinación insuperable que quedará para siempre como punto particular de la estadía. Y más particular aún, o decididamente increíble, es lo que ocurre en la extensa y concurrida mesa vecina: la mujer que está sentada en la cabecera está cumpliendo ¡108 años!

Y bien, ahorita la tarde libre, un buen rato para caminar y conocer sin apuros. Enfrente de Cholula se encuentra la Plaza de Armas, pintoresca plazoleta donde funciona una feria de ropa, artesanías y golosinas. Hay también una hermosa pérgola de estilo francés, homenajes escultóricos al sacerdote y militar español que se destacó en la primera etapa de la Guerra de Independencia de México, Miguel Hidalgo, y a Benito Juárez, presidente del país en más de un período. A pocos metros, el monumento a los Defensores de la Población de Tequila, que data de 1878. Más adelante se levanta la plaza principal con la correspondiente iglesia, el templo de Santiago Apóstol, que data del siglo XVII; una cuadra entera de bares, en los que uno podría quedarse a vivir sin problemas para sólo contemplar los cientos de botellas de múltiples diseños y coloridas etiquetas dispuestas en las paredes; una pequeña y preciosa capilla, y numerosos y coloridos edificios de la época colonial. En las calles de alrededor, originales transportes con forma de barril pasean a turistas de todo el mundo que, se les nota, sonríen "tequilosamente". Durante el paseo, otra sorpresa: en la pizarra de una heladería, junto a los gustos tradicionales, pueden leerse otros decididamente más originales: pétalo de rosas, tamarindo con chile, beso oaxaqueño, leche quemada, beso de ángel y... mezcal con higo. Imposible seguir de largo sin probar este último, de indescriptible y delicioso sabor.

BAJO EL VOLCAN En 2006, la región mexicana donde se produce la bebida fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco, bajo la denominación de "Paisaje agavero y antiguas instalaciones industriales de Tequila". Antiguamente la zona –unas 34.660 hectáreas entre el pie del volcán Tequila, de 3000 metros de altura, y el profundo cañón del río Grande– fue habitada por tribus chichimecas, otomíes, toltecas y nahuatlacas. Esos hombres y mujeres fueron quienes descubrieron el "jugo sagrado" de la planta. Hoy, muchos siglos después, aquellos seguramente alocados rituales se han transformado en la Feria Nacional del Tequila, que se celebra todos los años del 29 de noviembre al 13 de diciembre. Durante esos días hay desfiles, exposiciones de los principales fabricantes, se practica la charrería (parecida a los rodeos estadounidenses), se elige la reina y se puede disfrutar de serenatas con mariachis y fuegos artificiales.

Finalmente, unas horas después del mezcal con higo, mientras atardece sobre la plaza el cronista bebe su último trago en uno de los tentadores bares mencionados. Y piensa, un tanto mareado, en cuánto tiempo puede llevar llegar a cumplir 108 años...

POR WALTER BENJAMIN *



"...damos una vuelta por las arcadas exteriores y vemos los sótanos y las cárceles para fieras salvajes y hombres."

DIARIO DE VIAJE *En Milán y Verona*

El joven Benjamin en Italia

A los veinte años, Walter Benjamin, el gran filósofo alemán, viajó a Italia y escribió una crónica sobre su encuentro con la Pinacoteca de Brera, la *Ultima Cena* de Leonardo da Vinci y la Arena de Verona. Impresiones y memorias de un viaje de formación, donde la mirada se centra en el arte y el paso del tiempo.

La mañana siguiente –en torno de la una y media partía nuestro tren desde Milán hacia Verona– la dedicamos a la terraza de la catedral, al Brera y a la *Ultima Cena*. Llegamos a la catedral justo a tiempo para asistir a una hermosa celebración. Los niños de 5-6 años reciben su primer sacramento (o algo parecido). Todos aparecen con sus blancos vestidos y se sientan en dos filas, una frente a otra. Tras ellos sus padres, pero entre las filas de sillas pasa una especie de procesión en la que se encuentra el arzobispo de Milán, que va bendiciendo a los niños. En cualquier caso, esta procesión de bonitos ornamentos sacerdotales con velas –sin olvidar la vestimenta festiva de los propios niños– es apropiada para darles una impresión religiosa temprana y por ello duradera. Cuando después de un tiempo bajamos de la terraza acababa de terminar la celebración. Los niños salían precipitadamente de la iglesia, y entonces el movimiento de señal de la cruz repetido esquemáticamente por cientos de manos era poco garboso... Nos condujo a la terraza del tejado primero una cómoda escalera; más tarde se va por las propias resbaladizas piedras hasta una balaustrada. Por todas partes hay escaleras que atraviesan los pendientes tejados secundarios y forman descansillos. La masa de mármol es tan extensa que incluso desde arriba sólo en determinadas direcciones se alcanza a ver la plaza que hay a los pies de la catedral. Por todos lados se alzan torres pequeñas o grandes, balaustradas y barandillas encima o dentro de las cuales hay estatuas de santos. Aquí uno puede adquirir la fe en la humanidad, sólo en pensar en las grandes masas de santos que tienen que haber existido para que se pudiese construir esta catedral. El panorama es naturalmente impresionante debido a esta profusión, y aún gana mucho si se van siguiendo por partes los ornamentos en sus bonitas variaciones... Nosotros no pateamos todo el tejado, sino que después de haber contemplado una parte pequeña volvimos a bajar directamente.

LA PINACOTECA DE BRERA

El Brera, con su abundancia de arte italiano de todas las épocas, no se puede disfrutar en poco tiempo sin conocimientos previos o sin guía. Así que yo me detuve a mi gusto en algunos cuadros y encontré una gran cantidad de bellezas. Al entrar uno tiene ante sí tablas de Luini muy deterioradas y sin embargo todavía llenas de color. Después de un tiempo se sigue la que indiscutiblemente es la más hermosa de las salas del Brera: algunas *Madonnas* y una grandiosa *Pietá* de Bellini. A su lado el famoso *Cristo* de Mantegna. Además, también me llamó la atención Gentile da Fabriano con sus escenas narrativas estructuradas con precisión arquitectónica, ingenuas y tanto más impresionantes por ello. Triste sobremanera es la pintura moderna del Brera; en esencia, malos Pilotys. De todos modos, en la rápida contemplación a la que estábamos obligados uno se queda prácticamente sólo con la impresión general: las bellezas individuales palidecen. Así que, tratándose de un lego, esto no tiene por qué ser precisamente lo mejor del Brera. De todos modos, esa galería –que por cierto recorrimos cuadro por cuadro– me había fascinado tantísimo que tenía que expiar esta culpa ante la *Ultima Cena* de Leonardo. (...)

Veo una iglesia, sin parar de correr entro en ella a toda prisa... Está oscuro, veo a alguien y me acerco a él: ¿Leonardo da Vinci? Señala hacia afuera, salgo corriendo de la iglesia y entro en el edificio contiguo, pago... aún tengo que dejar mi bastón. Es absolutamente indignante que ya tenga mi billete y que deba esperar en este agujero hasta que uno de los hombres se pone lentamente en pie y se dirige a la clausura. Detrás está la gran sala y el cuadro de Leonardo. Su desolada decadencia es fascinante. Las imágenes parecen los productos de alguna misteriosa descomposición que sale de las paredes. Yo sólo veo la obra de Leonardo. Un muro detiene al espectador a dos metros de distancia. Yo estoy ante él, me chorrea el sudor, los quevedos se me caen al suelo, los levanto sobresaltado, no puedo ponérmelos..., al bolsillo. Me pongo las gafas. No puede sentir más que la habitación y la conciencia de estar viendo ante mí, tan grande y tan pálido, lo que con tanta frecuencia había admirado en reproducciones. Todo esto apenas duró medio minuto. Salgo corriendo y la gente vestida con librea que está sentada en la antesala se queda perpleja. Corro de nuevo, me abalanzo sobre el siguiente tranvía, vuelvo a bajar después de dos minutos y llamo a un taxi. (...) Apenas nos hemos sentado, por fin, el tren se pone en marcha.. El viaje a Verona no podía ser lo bastante largo para mi agotamiento. Y al principio me niego incluso a aceptar mi ración del mediodía.

VERONA En Verona nos decidimos en el último momento a bajar en la primera pequeña estación. Nos encontramos en un lugar al aire libre, pero con bastante poca vida. Sólo estaban los típicos holgazanes de las estaciones y tenemos la acostumbrada molestia de librarnos de ellos. Tras alguna reflexión, el Baedeker nos ofrecía aquí poca ayuda, Simon decidió adelantarse con un mozo de hotel. Katz y yo esperamos, y después de cinco minutos ya estaban los dos de vuelta: el hotel había sido elegido. A través de la Porta Nuova, un bonito portal antiguo, se ve un *corso*. Una ancha calle a la que unas casas bajas de colores dan escasa sombra. Y esta es la primera imagen de ciudad que está diciendo con toda claridad "Italia". En esta calle, no lejos del portal, está nuestro hotel. Una hospedería italiana; el mozo de la estación –y él parecía ser el alma del negocio– chapurrea el alemán lo justo para ganarse a los extranjeros con unas resonancias patrióticas. (...)

La ancha calle en la que está situado nuestro hotel se extiende desde la Porta Nuova hasta el anfiteatro. Pasando de largo por una pequeña iglesia cerrada por una cortina que da a la calle, llegamos a la plaza. Las instalaciones de costumbre, una fuente, niños jugando con sus niñas. Un gran edificio oscuro de piedra se alza de pronto: el anfiteatro. En un arco está el tenderete de las postales y la venta de entradas. Entramos y tenemos ante nosotros la calma serena de la gran Arena ascendente. Sólo en un lugar es interrumpida la línea del horizonte por grandes columnas en ruinas, restos de una arcada todo alrededor que aún seguía en pie en tiempos de Goethe. Escaleras derruidas entre descansillos de varios metros de altura. Subimos hasta el reborde. El sol se pone; ante nosotros tenemos tejados sucios y ruinosos. Algunas torres de iglesias sobresalen; los fortines que hay en las colinas ya están ocultos en la niebla vespertina. Pero todavía hay mucha claridad. Cuando miramos abajo percibimos especialmente negras las grandes bocas de acceso que van a parar a la Arena. Para contemplarlo con absoluta tranquilidad nos sentamos arriba, en el reborde. Calculamos la capacidad del teatro, luego comparamos y yo soy el que más se acerca, con 40.000 personas. Todavía permanecemos algún tiempo sentados en silencio, luego vamos rodeando el borde. Junto a las arcadas, que aún están unidas al edificio de la Arena mediante arcos de piedra, bajamos un poco para recrear la antigua ubicación. Pero no todo está claro. Siempre con los tejados ante los ojos, proseguimos el rodeo; a veces miramos dentro de una de las bocas de entrada. Por desgracia no podemos esperar hasta que la Arena refleje el sol poniente: sólo vemos iluminado su reborde más alto. Al irnos, vemos a una dama que visita el edificio con un guía... ¡qué menudas son las personas que se mueven en el fondo de este cráter de piedra! Todavía damos una vuelta por las arcadas exteriores y vemos los sótanos y las cárceles para fieras salvajes y hombres. Compramos algunas postales.

A través de unas cuantas calles se llega a la Plaza del Mercado. En ella se alzan dos columnas con viejos símbolos de nobleza. Está comprimida por casas muy apelotonadas todo alrededor. Los puestos del mercado están dominados por un tablado de madera para músicos. Son las últimas horas del ocaso. Las altas casas, todas estrechas menos un palacio con una extensa fachada articulada por columnas, junto con la vida activa pero imprecisa del mercado, nos aturden hasta el enmudecimiento. Escucho impaciente cómo Simon busca nombres en la guía y localiza los puntos cardinales. Queremos regresar aquí enseguida. Pero primero hay que ir al correo, donde en mi escaso italiano compro estampillas y para mi asombro todavía no encuentro ninguna carta de mis padres. Una segunda plaza hemos de buscarla primero mucho tiempo. La delimitan dos fachadas palaciegas y un portal con escudos de armas barrocos, y a un lado un muro de acceso. Ahora sólo falta ver el voladizo libre de un palacio con finos pilares y uniformes arcos redondos. Delante, bandadas de palomas. Y ¡cómo se destaca el portal sobre el cielo azul!

* Walter Benjamin. *Escritos autobiográficos*. Alianza, 1996.